

CERVANTES Y LA EDUCACIÓN. UNAS NOTAS EN LAS NOVELAS EJEMPLARES

*Cervantes y education.
Notes on the Novelas ejemplares
(Exemplary Novels)*

*Carmen Labrador Herraiz
Ángela del Valle López*

RESUMEN: *El propósito de este trabajo no es otro que analizar la obra literaria como fuente para la Historia de la Educación. Los escritos de Miguel de Cervantes permiten reconocer un aspecto valioso del pasado de la educación relacionado íntimamente con la sociedad de la época y con la vida cotidiana de los ciudadanos. Y en este contexto, La gitanilla y El coloquio de los perros del conjunto de las Novelas ejemplares por considerarlas expresivas de estilos de vida específicos y característicos. En las dos abundan escenas, rasgos y valores de carácter educativo desde claves éticas.*

Palabras clave: *Novelas ejemplares, educación, ética, valores.*

ABSTRACT: *The purpose of this study is to analyse the literary work as a resource for the History of Education. Miguel de Cervantes' writings show a highly valuable historical perspective of education closely related to the society of the time and to the daily life of the Renaissance citizens. In this context, two of the Novelas ejemplares (Exemplary Novels) are particularly illustrative of specific and characteristic lifestyles: La gitanilla (The Little Gipsy Girl) and El coloquio de los perros (The Dialogue of the Dogs). Both are rich in scenes, features and values that reveal the ethical keys of their educational nature.*

Key Words: *Novelas ejemplares (Exemplary Novels), education, ethics, values.*

INTRODUCCIÓN

Todavía resuenan los ecos conmemorativos del cuarto centenario de la publicación de la primera parte de la gran obra de la Literatura universal *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*. Es el momento de no dejar que el recuerdo se apague y que en línea de continuidad anticipemos, si bien modestamente, la celebración de otro centenario próximo en el que también Cervantes es el protagonista, centenario que celebrará la publicación de otra obra importante: las *Novelas ejemplares* que se empezaron a publicar en 1609.

El objetivo de este artículo no es otro que reconocer el valor de la literatura como fuente idónea para el estudio de determinados aspectos del pasado de la educación y a la vez mantener viva esa llama que nos permita conocer más y mejor nuestra historia porque la ficción de la obra literaria completa el estudio histórico. Sabemos cómo eran las escuelas realmente porque tenemos documentos, datos de aquellos colegios que en la misma época tienen como misión la enseñanza y la educación de los niños y de las niñas. Existen relaciones de los mismos y algunos ejemplos interesantes. Valga citar, entre otros, el Colegio de los niños de la Doctrina (Doctrinos) y el de la Compañía de Jesús de Villagarcía de Campos por su especial significación en la época.

Además el número creciente de Colegios, la aceptación que tuvieron las escuelas de leer y escribir, las escuelas de primeras letras, como un servicio básico, son buena muestra de esta realidad escolar.

Conviene recordar que cualquier conmemoración de acontecimientos pasados ofrece la oportunidad de conocer más y, tal vez, mejor nuestra historia. Rememorar un tiempo histórico es motivo siempre de investigaciones y reflexiones diversas sobre hechos preteritos que a la vez se proyectan en pensamientos prospectivos y se convierten en punto de partida, cuando menos, de nuevos estudios y proyectos científicos originales. No en vano se ha dicho que la historia sigue corrigiendo y orientando el caminar del hombre.

Esta sencilla y breve aportación, que forma parte de un trabajo más amplio, tiene como objetivo presentar algunas de las aportaciones más significativas de la obra literaria, en este caso las *Novelas*

ejemplares que Cervantes escribió, para conocer una parcela del pasado de la educación, uniéndonos de esta manera al merecido homenaje que el mundo entero ha rendido al insigne y universal escritor¹.

Es preciso hacer una referencia a las fuentes documentales que para cualquier investigación de carácter histórico son, sin duda, relevantes. Las *Novelas ejemplares*, es decir “los ‘doce cuentos’ incluidos en un solo tomo de 1613 recogen una tarea narrativa que arranca muy de atrás; al menos algunos de ellos estaban ya escritos hacia 1600. Pero el Cervantes que los agrupa, retoca y completa, cuatro años antes de su muerte es ya el autor del *Quijote*”². En nuestro caso, representan un documento útil para la construcción de una parcela de la Historia de la Educación y también para su estudio y valoración. La obra literaria permite, efectivamente, recrear un universo histórico determinado, percibir los detalles del tiempo y del espacio de manera realista, describir los caracteres, reproducir escenarios, lenguajes, ambientes, analizar actitudes, valores, en definitiva, conocer un poco mejor, porque los autores en general no se contentan sólo con novelar, con contar una historia, sino que intentan algo más, interpretan la historia, enseñan y entretienen al lector.

La elección de estas obras en concreto, *Novelas ejemplares*, está motivada sobre todo por la valoración que Cervantes hace de los seres humanos y porque como él mismo dice en el Prólogo reciben el “nombre de ‘ejemplares’ porque no hay ninguna de quien no se pueda sacar algún ejemplo provechoso”³.

Las *Novelas ejemplares* abundan en escenas de la vida cotidiana, realzan el carácter social y económico de las relaciones establecidas, muestran comportamientos de la época en que se escriben, manifiestan acuerdos y desacuerdos, críticas y valoraciones. Debe tener-

1 *La Galatea* es el primer libro impreso de Cervantes, hasta entonces casi desconocido como escritor. La obra gozó de cierto éxito; se reimprimió en Lisboa en 1590 y en París en 1611. Es una novela pastoril. Consta que la estaba escribiendo en 1582, dos años después de su regreso del cautiverio de Argel y se publicó en Alcalá en 1585. Aunque la narración está escrita en prosa son numerosas las poesías intercaladas en el texto. El mundo pastoril, rústico...Cervantes dice de ella en *el Quijote* que es un libro de “buena invención” y que “propone algo y no concluye nada”.

2 F. Sevilla Arroyo (1999): Miguel de Cervantes. *Obras Completas*. Castalia, Madrid, Presentación, p. IX.

3 M. de Cervantes: *Novelas ejemplares*, en *Obras Completas*, Madrid, Castalia 1999, p. 513.

se en cuanto que en todos los casos —“legítimos” o “ilegítimos”— hay un desequilibrio de poder o de autoridad que hace posible la utilización (mercantilización) de las personas.

Es, sin duda, en la esclavitud y en el cautiverio donde más se ve la conversión de los seres humanos en objetos de adquisición, de uso o de comercio. Aunque los cautivos se diferencian profundamente de los esclavos respecto a sus condiciones de vida y sus posibilidades de libertad, tanto los unos como los otros “pertenecen” a señores que tienen el derecho legal de disponer de ellos como si fueran propiedad particular.

No debe olvidarse que en los siglos XVI y XVII se dan casos de cautivos que, de hecho, se convierten en esclavos perpetuos sin volver a su tierra, sin conseguir la libertad y la independencia. Desde luego, la venta de un esclavo y el rescate de un cautivo tiene consecuencias diametralmente opuestas para los participantes en estos intercambios, pero en los dos casos se paga una cantidad de dinero por una persona. El mismo Cervantes que tuvo la mala fortuna de llevar consigo buenas cartas de recomendación, fácilmente podría haberse convertido en esclavo si no lo hubiesen rescatado por menos dinero del que se pedía por él.

En las *Novelas Ejemplares* la esclavitud parece aceptarse con gran pasividad. Los ejemplos son numerosos. Sea el caso de las esclavas y el eunuco de la casa de Carrizales en *El celoso extremeño* y, en la misma obra, cuando sólo al final de una lista de compras que hace el dueño para su nueva casa, encontramos la primera mención de las seis esclavas, o bien en *El coloquio de los perros* los esclavos de la casa del mercader. Berganza muestra su natural xenofobia canina hacia la esclava de la casa de su señor porque abusa de su servidumbre privilegiada al hurtar comida. En *El amante liberal* los términos esclavo/a y cautivo/a son intercambiables⁴.

En Sevilla, el primer centro urbano que logra su mayor apogeo a finales del siglo XVI y en el primer tercio del XVII por el aumento del número de comerciantes y mercaderes, por la prosperidad urbana, por el crecimiento de la población que se duplica, hasta el punto

4 Téngase en cuenta que Berganza se refiere a los esclavos/as como “la negra”, “el negro” y no como “la esclava”, “el esclavo”, es decir predomina el criterio racial sobre el económico o de poder.

de que en la segunda mitad del siglo XVI llega a contabilizar 150.000 habitantes cuando Madrid, en los mismos años sólo tenía 100.000. Pues en esta ciudad los criados son siervos, esclavos, negros de tal manera que se habla de “la cantidad de personas oscuras en la ciudad de los muros blancos”⁵.

En un conjunto de relatos que tanto se preocupan por la libertad y la autonomía de sus personajes sorprende la aparente aceptación de la esclavitud frente al cautiverio, que se entiende como un estado transitorio, una privación de libertad y de patria durante cierto tiempo. En todos los casos, ciertamente, se quiere algo a cambio de la servidumbre bien sea comida, casa, dinero, educación, mujer.

Nuestro propósito en este trabajo ha consistido en señalar algunos principios sociales que rigen las relaciones humanas de los personajes protagonistas de las *Novelas ejemplares*, una colección cuya ética parece girar en torno a cuestiones de “valor” en el sentido más amplio y complejo de la palabra⁶.

1. Miguel de Cervantes Saavedra y su tiempo. Breve referencia contextual

Hasta el año 2004 en que la editorial Temas de Hoy publica la obra: *Cervantes. Genio y libertad* de Alfredo Alvar Ezquerro, los datos biográficos de que se disponía eran escasos y en parte confusos. No obstante recogemos aquello que en su obra ha permitido realizar su retrato. En el Prólogo de las *Novelas Ejemplares* escribió: “...de rostro aguileño, de cabello castaño, frente lisa y desembarazada, de alegres ojos y de nariz corva, aunque bien proporcionada, las barbas de plata, que no ha veinte años que fueron de oro, los bigotes grandes, la boca pequeña...”.

En 1561 Madrid se convirtió en la capital del reino y cinco años después llegó Cervantes y pronto se incorporó al mundo cultural de la capital⁷ que en esos años era una ciudad en pleno desarrollo social

5 M. Defourneaux (1983): *La vida cotidiana en la España del siglo de Oro*, Barcelona, Argos Vergara, p. 82.

6 Sobre este tema puede consultarse Steven Hutchinson: La valoración de seres humanos en las *Novelas Ejemplares* de Cervantes en A. López Martínez (ed.) (1995): *A Ricardo Gullón: sus discípulos*, ALDEEU, Erie, Pensylvania, pp. 115-120.

7 R. Mínguez Fernández: *Cervantes*, Madrid, Akal 2000, p. 17.

y comercial aunque todavía no superaba a Sevilla sin embargo ya empezaba a destacar. Reinaba Felipe II desde 1552. La ciudad atraía a todo tipo de personas, funcionarios, artesanos, aventureros, soldados, comerciantes, secretarios, buscavidas, cortesanos, pícaros que buscaban acomodo en torno a la próspera y todavía joven Corte.

Miguel de Cervantes que, apenas contaba veinte años, se sitúa en la ciudad incorporado a la vida cultural madrileña formando parte de un grupo de poetas y escritores que le introdujeron y enseñaron lo mejor de la literatura de ese momento⁸.

Y fue en esos primeros años del siglo XVII cuando Cervantes publica sus grandes obras, precisamente en una época de singular relevancia en la Historia de España. Castilla fue el marco político y social que le acompañó en la última etapa de su vida. Si en el verano de 1604 termina la primera parte del *Quijote*, es en los años siguientes, mientras espera su publicación, cuando escribe algunas *Novelas ejemplares*, *Rinconete y Cortadillo*, *El coloquio de los perros*, *La ilustre fregona*, *El licenciado Vidriera*.

En estos años la corte se había trasladado a Valladolid y también Cervantes con su familia. Allí conoció los ambientes cultos de la capital, frecuentó los círculos de poetas y escritores dramáticos, puede ser que coincidiera con Góngora y Quevedo, figuras relevantes de la literatura española.

Se ha dicho que a Cervantes se lo imaginaban rico y famoso y sin embargo nunca tuvo mucho dinero y hasta el final de sus días vivió dependiendo de sus protectores. Son muchas las cosas todavía no aclaradas de la vida de Cervantes y de su familia. Si es cierto que en Valladolid vivió en una casa sencilla a las afueras, cerca del Hospital de la Resurrección y del matadero y en ese escenario escribió algunas de las *Novelas* que estudiamos.

A su vuelta a Madrid se instala en el barrio de Atocha, barrio en el que pasa los últimos años de su vida en diferentes domicilios, muy cerca de la casa en la que vivía Lope de Vega. Frecuentaba teatros, tertulias, mentideros, lo que realmente más podía interesarle como eran los cómicos y los de soldados, en el primero se hablaba de teatro, el segundo era muy bullicioso y alegre. Los mentideros se cuen-

8 Los poetas Pedro Laynez, López Maldonado y Gálvez Montalvo influyeron pronto en él.

tan entre los lugares de reunión de vagos y curiosos que se mencionan frecuentemente en los textos de la época. Las gentes se congregaban allí para conocer las últimas noticias de la corte y de la villa, para discutir las novedades literarias, el mérito de los actores y actrices y para comentar temas de moda o sucesos políticos. Eran lugares de información más o menos veraz, situados generalmente en las gradas de una iglesia, en alguna plaza o en la confluencia de dos calles. El que se consideraba más importante estaba situado entre las calles de San Miguel y la calle Mayor. En la calle del León, por ejemplo, “donde después de Cervantes vivieron Lope de Vega y Calderón, el mentidero de los comediantes reunía no sólo a gentes de teatro, sino también a escritores y poetas; allí se destrozan verbalmente las obras de los autores rivales, y se forjan ingeniosos o sangrientos epigramas que muy pronto repetirá toda la ciudad”⁹.

Efectivamente, en los mentideros se forjaba la opinión pública y las críticas, los ataques contra los abusos y contra las gentes bien situadas.

Además frecuentaba otras tertulias, en alguna de ellas también se jugaba y nuestro autor muestra en su obra lo bien que conocía los juegos de naipes y otros entretenimientos de similares características.

Desde el punto de vista familiar, su regreso a Madrid fue seguido de tiempos difíciles. En esos años y concretamente en 1609, ya había cumplido sesenta años, entra en la Congregación de Esclavos del Santísimo Sacramento. Era una Hermandad con estrictas normas religiosas, formada por personas del mundo de las letras que participaban en concursos literarios, en lecturas de poesía religiosas y en composiciones de temas diversos.

También asistía al Estudio de la Compañía de Jesús y a otras Academias. Y en todos estos lugares se relacionaba con escritores, poetas, nobles y mecenas. Así mismo practicaban debates, en ocasiones, molestos para algunos.

A lo largo de estos años hasta 1613 y mientras la primera parte de *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, traducida al inglés, se divulgaba por Europa, Cervantes escribía las doce

⁹ M. Defourneaux (1983): *La vida cotidiana en la España del siglo de Oro*, Barcelona, Argos Vergara, p. 69.

Novelas¹⁰. Narraciones cortas que tenían el propósito claro de entretener. Parece que Cervantes conocía autores italianos que habían cultivado el mismo género y aplicando ciertas innovaciones adoptó esta forma para sus escritos. Los doce relatos son independientes, tienen estructura propia, con personajes bien caracterizados y acciones entendibles en un contexto de vida cotidiana de la época. Los personajes muestran un gran sentido humano en todo el desarrollo de la novela, sus reflexiones, sus preguntas, sus dudas, sus formas de vida... El tratamiento que realiza, como en otras obras, nos permite entrar en un mundo creíble. Cuando se publican las Novelas el propio rey Felipe III firma la autorización para que "...puedan hacerse imprimir y vender el dicho libro de las *Novelas ejemplares* de honestísimo entretenimiento. En testimonio de lo cual, mandamos despachar las presentes, con nuestro sello real común en el dorso selladas. Datt. en San Lorenzo el Real a nueve días del mes de agosto, año del nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo, mil y seiscientos trece”.

La publicación tiene éxito. En poco tiempo son conocidas en Europa llegando a imprimirse veintitrés ediciones en el siglo XVII. En 1615 se traducen al francés y se difunden con facilidad.

Cualquiera de ellas tendría cabida en este trabajo aunque la reflexión se haya centrado en *La Gitanilla* y *El coloquio de los perros*, las dos tienen mensajes significativos para valorar la obra cervantina y muestran como la literatura es referencia obligada para la construcción del pasado de la educación y de la escuela. El hecho de haber seleccionado estas dos obras no significa que las restantes carezcan de interés; la elección obedece solamente a criterios de extensión del propio artículo.

2. Educación comunitaria en *La Gitanilla*

Las *Novelas Ejemplares* que Cervantes escribió entre 1609-1613 (las fechas no son exactas), como se ha dicho anteriormente, son un muestreo literario-novelesco, concebidas con un marcado afán de

10 D. Francisco de Porras, en Sevilla, copiaba los cuentos para el cardenal Fernando Niño de Guevara y es así como se conserva la primera versión de *Rinconete y Cortadillo* y *El Celoso extremeño* (indiano rico y viejo...).

“ejemplaridad”, breves en cuanto a los relatos entre bizantinos, picarescos y cortesanos, y de lenguaje culto. Todas las situaciones en las novelas se resuelven de manera modélica desde la ética cervantina como puede apreciarse en las siguientes.

En *La Gitanilla* se mezcla el mundo nobiliario con el de los gitanos, en el que el amor aparece como la única verdad. En el análisis minucioso de la vida y formación de la etnia gitana, Cervantes presenta un mundo de valores reveladores de su identidad. La Gitanilla, Preciosa, hija de padres principales pero robada de niña por unos gitanos vive con ellos convencida de que es de su raza y domina el canto, el baile y el arte de echar la buenaventura. Hermosa y honestísima, se enamora de ella un joven caballero, D. Juan de Cárcamo, el cual se somete a llevar durante dos años la vida de gitano a fin de hacer de Preciosa su mujer. Por fin se descubre que Preciosa es hija de un corregidor y la novela acaba en boda¹¹.

Cervantes pinta con acierto algunos aspectos de la vida trashumante de los gitanos, idealizándola en más de una ocasión pero se afana en pintar a Preciosa llena de garbo y de gracias y de adornarla con gran honestidad.

Colocar el tema de los gitanos en el cuadro de sus producciones literarias significa introducir en el interés común, un colectivo silenciado por la historia, cuestionado como ciudadanos y condenado a la marginación social. Destacamos en este texto de Cervantes tres aspectos de carácter educativo de reconocida actualidad: igualdad en las diferencias, la combinación de intereses y principios en la educación y la afectividad como clave pedagógica.

Igualdad en las diferencias

Un primer mérito de la novela está en haber presentado desdibujada la frontera de los géneros desde el principio de la narración. Cervantes comienza el texto citando intencionadamente los dos sexos “paréceme que los gitanos y gitanas”, para más adelante igualarlos en el origen, las funciones, misión y destino, a lo que ambos

¹¹ Víctor Hugo se inspiró en Preciosa al trazar la figura de la gitana Esmeralda de *Nuestra Señora de París*.

géneros están llamados: “nacén de padres ladrones, críanse con ladrones, estudian para ladrones y finalmente, salen con ser ladrones corrientes y molientes a todo suelo; y la gana de hurtar son en ellos como accidentes indispensables, que no se quitan sino con la muerte”¹².

Sin dejar de reconocer el estereotipo social ligado a la raza que presenta el texto y la fijación del prejuicio prolongado en el tiempo en torno a la etnia en general, se observa, por parte del autor, una intencionada descripción de la dureza de vida del colectivo, a quien “ni los soles, ni los aires, ni todas las inclemencias del cielo a quienes más que a otras están sujetas los gitanos”¹³. Define con ello a un grupo singular que, cumpliendo con un sistema propio de características comunes de naturaleza antropológica, histórica, lingüística, jurídica, social... han conseguido que, a su unidad étnica, se adhiera su unidad cultural, constituyendo un pueblo sin necesidad de territorio, ni estructura de gobierno, pero sí un pueblo diferenciado.

El autor de la novela, por una parte, iguala a los gitanos con el resto de las personas, por otra, presenta la diferencia del colectivo y también la de los dos sexos, al afirmar que todos los gitanos comparten inicialmente una misma situación con los hombres y unos mismos destinos, “todas las cosas de esta vida están sujetas a peligros”, en tanto que “los ingenios de los gitanos, van por otro norte que los de los demás gentes, siempre se adelantan a sus años; no hay gitano necio ni gitana lerda, que como el sustentar sin vida consiste en ser agudos, astutos y embusteros, despabilan el ingenio a cada paso, y no dejan que críe moho en ninguna manera. ¿Ve en estas muchachas, mis compañeras que están callando y parecen bobas? Pues inténtenlas el dedo en boca y tiéntelas los cordales y verán lo que se verán. No hay muchacha de doce que no sepa lo de veinticinco porque tienen por maestros y preceptores al diablo y al uso, que las enseña en una hora lo que habían de aprender en un año”¹⁴.

Cervantes es un hombre de su siglo y como tal presenta a las mujeres bajo el prisma de las convenciones que regulaban entonces

12 M. de Cervantes: *La Gitanilla*, en *Obras Completas*, Madrid, Castalia 1999, p. 517.

13 id., p. 517.

14 id., p. 520.

el código social. Por otra parte la complejidad de personalidades femeninas a la vez se refleja en la ingeniosidad de sus discursos.

Combinación de intereses y principios en la educación

En la vida del clan gitano se aprende siempre, es una escuela permanentemente abierta, flexible, receptiva, donde no se discrimina a nadie y todos y todas aprenden nuevos conocimientos y habilidades.

La formación en el ambiente gitano depende del conjunto de personas y contextos que les rodean. En los diálogos que mantienen hay un permanente aprendizaje por parte de todas las personas del colectivo que interactúan.

Cuando se presenta la ocasión de incorporar un miembro nuevo, ajeno a su gente, —a un noble en la novela— se produce todo un despliegue de principios pedagógicos: Objetivos definidos, “adquirir la identidad gitana”, contrato de enseñanza-aprendizaje entre los maestros “aquí te industriaremos de manera que salgas un águila en el oficio”, y el aprendiz, “me parece que no he de acertar a ser ladrón si antes no preceden muchas lecciones”; con justificación de tiempos “habéis de cursar dos años en nuestras escuelas”, programa de actividades, trabajo cooperativo “somos gente que vivimos de nuestra industria y pico, tenemos lo que queremos pues nos contentamos con lo que tenemos. Todo esto os he dicho generoso mancebo porque no ignoréis la vida a la que habéis venido y el trato que habéis de profesar”¹⁵. Acompañadas estas enseñanzas de un toque a la autoestima colectiva: “tenemos muchas habilidades que felice fin nos prometen”.

El protagonismo en el proceso educativo de la gitanilla, dentro del grupo étnico de esta historia, le tiene la abuela, anciana que utiliza una pluralidad de técnicas, artes gitanas, en la educación de la nieta, a lo largo de todo el itinerario vital de la niña, hasta el punto que “salió la más única bailadora que se hallaba en el gitanismo”, aunque la forma de intervención de la maestra fuese mediante “la crianza tosca en que se criaba”¹⁶.

15 id., p. 529.

16 id., p. 528.

Dentro del mundo gitano el cante y el baile constituyen una profesión común, para lo que la abuela, a base de incentivos, derrocha ingenio y tiene la frase oportuna con la que motivar a la nieta que según ella “sabe más que un doctor en melecina”¹⁷. Con gran habilidad supo la anciana, a base de incentivos, alimentar su autoconcepto y sacar el máximo aprovechamiento de las capacidades de la alumna procurándole un oficio del mayor y mejor rendimiento, e incentivándola con habilidad: “Así lo procuró y buscó por toda las vías que pudo (coplas) que no faltó poeta que se las diese”¹⁸, con ello mantenía la vieja la homogeneidad del colectivo.

El trabajo en equipo y la búsqueda del lugar óptimo donde ejercerlo, son principios que traspasan la pedagogía gitana. Participan todos, gitanos y gitanas, en los planteamientos gestionando su desarrollo de forma comunitaria, “extremándose con una danza en la que iban ocho gitanas cuatro ancianas y cuatro muchachas y un gitano gran bailarín que las guiaba”¹⁹, y en los permanentes traslados de lugar de la caravana en continuo peregrinaje de un punto a otro. —*En la novela Madrid, Toledo, Murcia*—.

La familia en la cultura gitana es una institución esencial actuando como conjunto envolvente en las relaciones de la persona, de donde nacen los principios morales y religiosos. En la doncella la integridad, honestidad y la decencia, constituyen los pilares y médula espinal que la familia gitana cultiva y vigila y el principal referente y seguridad del gitano. Se trata de valores que se combinan con el único interés que mueve al grupo: obtener limosnas. Una integridad y decencia que se antepone a todo, aunque se trate de una simple oferta de trabajo “mire, señor, —dice la Gitanilla— que no me deje de dar los romances que dice, con tal condición que sean honestos”²⁰, cerrándose el trato con la misma afirmación del contratante: “el romance que no saliese bueno y honesto no ha de entrar en cuenta”²¹.

Los gitanos comparten vida y ganancias, trucos y sabiduría, de modo que la cohesión del clan no se rompe: “Trucaron el doblón

17 id., p. 524.

18 id., p. 519.

19 id., p. 527.

20 id., p. 519 y 531.

21 id., p. 519.

repartiéronle entre todas iguales, aunque la vieja guardián llevaba siempre parte y media de lo que se juntaba, así por la mayoría, como por ser ella la aguja por quien se guiaban en el maremagno de sus bailes, donaires y aun de sus embustes”²².

Muy de relieve aparece en la obra cervantina el respeto y obediencia a los mayores, que tienen autoridad reconocida entre su gente. En la novela es la abuela quien organiza los movimientos de su nieta, “no hablemos más que ya has hablado mucho”²³, y a su vez ésta consulta a la abuela las decisiones que debe tomar pidiendo permiso para realizar aquellas acciones que entiende debe acometer “Perdóneme abuela de que me tomo licencia para responder a este enamorado señor”, cuestión a la que la anciana accede: “responde lo que quieras nieta”. En todo momento la palabra autorizada de la persona mayor se impone: “Acaba nieta, que es tarde, que hay mucho que hacer y más que decir”²⁴.

Una buena síntesis de la pedagogía calé se expresa en la serie de normas y sentencias, leyes gitanas, que presenta el más anciano de la tribu en el momento del compromiso matrimonial de los dos protagonistas de la novela, y que constituyen una combinación minuciosa de principios, valores y normas de carácter formativo, preparándolos para su propio género de vida: fidelidad, estima, constancia, obediencia a sus mayores, disciplina, compromiso, defensa del honor, decencia, cooperación y solidaridad con los demás miembros de la familia.

La afectividad, clave pedagógica en la educación gitana

La interacción afectiva ocupa la parte central en los procesos formativos del individuo, de modo especial en el mundo gitano. Viene a ser la afectividad algo así como el filtro que facilita la educación. El personaje noble de la novela, procedente de diferente cultura de rango ilustre, al incorporarse al clan, debe recorrer un camino desconocido e inédito para él, hasta adquirir la identidad gitana, sólo

22 id., p. 527.

23 id., p. 522.

24 id., p. 523.

movido por el afecto. Acepta un modelo pedagógico nuevo, una cultura diferente con programas de inmersión específicos, para lo que se precisan unas actitudes y prácticas que proponer y desarrollar por el joven; pero que éste acepta afectivamente, sometiéndose a un proceso educativo en condiciones de igualdad.

Pasa por el conocimiento del tipo de vida de la nueva familia, participa de las mismas austeridades y aprende en la “escuela gitana” las enseñanzas que debe llevar a la práctica desde el primer día, coopera con el grupo “usando pues desta industria, en menos de un mes trujo más provecho a la compañía que trujeron cuatro de los más estirados ladrones della”²⁵. El mismo “aprendiz de gitano”, expresa la fuerza transformadora que tiene el afecto: “la experiencia me ha mostrado a dónde se extiende la poderosa fuerza del amor, y las transformaciones que hace hacer a los que coge debajo de su jurisdicción y mando”.

Es un principio comúnmente aceptado que la afectividad es un requisito pedagógico necesario en la práctica educativa, y en nuestro estudio una apuesta ética. Ambos aspectos se entrelazan y convergen en la obra. De ahí que sea necesario que el plan y las decisiones acordadas por ambas partes, gitana y noble, estén movidos por el afecto, y que a su vez el colectivo, arrastrado por la empatía, no afloje en la exigencia, garantía de éxito final.

La valoración de la diversidad, la integración de lo diferente de modo comprensivo y solidario, eleva la autoestima del aspirante, generadora de nuevos estímulos y palanca para el individuo en riesgo: “andaban siempre juntos (el noble y los gitanos), corrían, saltaban, bailaban y tiraban la barra mejor que ninguno de los gitanos, y eran de las gitanas más que medianamente queridos, y de los gitanos en todo extremo respetados”.

Cervantes enfatiza y subraya aspectos que configuran el perfil diferenciador de los dos personajes centrales de la obra, plenamente integrados en el clan, y que ven sus esperanzas superadas. La auto-narración de lo que han vivido-aprendido, no es neutra a la manera de una crónica aséptica, sino que expresan un estado afectivo, sus reacciones ante las distintas acciones, sus propósitos. La empatía en

25 id., p. 530.

los protagonistas, los implica y compensa. El desenlace final de la obra, une el feliz destino de los tres personajes: “Vistiose D. Juan los vestidos de camino que allí había traído la gitana, volvieronse las prisiones y cadenas en libertad y cadenas de oro; la tristeza de los gitanos presos, en alegría, pues otro día les dieron en fiado”²⁶.

3. *El Coloquio de los perros* y el sentido de la comunicación

Como *La gitanilla* la elección de *El coloquio de los perros* ha sido puramente casual. En este segundo libro, en principio no parece tarea fácil encontrar consideraciones oportunas para nuestro propósito, sin embargo veremos que no es así. El protagonista en *El coloquio* es un perro llamado Berganza que habla con otro perro, Cipión. Es un hecho bien conocido que, en la fórmula pastoril, el elemento formal más eminente es el de la comunicación conversacional.

Efectivamente, las conversaciones, las disputas, advertencias y observaciones que se producen entre los dos perros Cipión y Berganza, son la mejor representación de estilos de vida, de formas de comportamiento, de relaciones sociales entre los sectores en que viven. Lo que vale y lo que no vale, lo que se critica y lo que se elogia y sobre todo el hecho singular de la comunicación que a modo de fábula constituye la narración de la obra. El título preciso de la novela “*Coloquio que pasó entre Cipión y Berganza, perros del Hospital de la Resurrección que está en la ciudad de Valladolid*”, es altamente expresivo. Los escenarios en los que se mueven estos dos protagonistas son diversos; sin duda sirven de recurso explicativo de las acciones que transcurren día tras día en la convivencia con sus amos, con los criados, con los esclavos, singularizando sus comportamientos según los casos en los diferentes espacios socioeducativos.

La historia de Berganza empieza en el mundo moral corrupto. Lo expresa él mismo: “Así como le vi —el ganado— creí que había hallado en él el centro de mi reposo, pareciéndome propio y natural oficio de los perros guardar ganado, como es amparar y defender de los poderosos y soberbios los humildes y los que poco pueden”. En

26 id., p. 539.

su experiencia de pastor ellos mismos son los lobos. “Pásmeme, quedé suspenso cuando vi que los pastores eran los lobos y que despedazaban el ganado los mismos que le habían de guardar”... No había lobos; menguaba el rebaño; quisiera yo descubrirlo; hallábase mudo. Todo lo cual me traía lleno de admiración y congoja. ¡Válame Dios! —decía entre mí— ¿Quién podrá remediar esta mal-dad?”²⁷.

La escuela, el maestro y la enseñanza de los niños

Uno de los lugares descritos con mayor precisión, por lo que respecta a la enseñanza y a la educación, se sitúa en Sevilla, en la etapa en que Berganza sirve en la casa de un afortunado mercader y la escuela donde estudiaban sus dos hijos. Berganza cambia de “amo” y después de un tiempo de observar un comportamiento excelente, su dueño le concede ciertas libertades, entre ellas acompañar a los niños al centro de enseñanza y este nuevo oficio lo cuenta así a su amigo Cipión: “Este mercader, pues, tenía dos hijos, uno de doce y el otro de hasta catorce años, los cuales estudiaban gramática en el estudio de la Compañía de Jesús; iban con autoridad, con ayo y con pajes, que les llevaban los libros y aquél que llaman vademecum. El verlos ir con tanto aparato, en sillas si hacía sol, en coche si llovía, me hizo considerar y reparar en la mucha llaneza con que su padre iba a la Lonja a negociar sus negocios, porque no llevaba otro criado que un negro, y algunas veces se desmandaba a ir en un machuelo aun no bien aderezado”²⁸.

Ante las comodidades de los muchachos la sorpresa es inevitable, sin embargo, el autor no deja mucho tiempo sin respuesta y enseguida el protagonista explica en qué consiste la costumbre de los mercaderes de Sevilla: “A sí mismos trátanse modestamente y como la ambición y la riqueza mueren por manifestarse (...) tratan y autorizan a sus hijos como si fueran hijos de algún príncipe; y algunos hay que les procuran títulos” (...) señalando la diferencia entre la “gente principal y la plebeya”.

27 A. López Martínez (ed.) (1995) *A Ricardo Gullón. Sus discípulos*, ALDEEU, Erie, Pennsylvania, p. 23

28 M. de Cervantes: El coloquio de los perros, en *Obras Completas*, Madrid, Castalia 1999, p. 669.

Y profundiza en este tema aludiendo a un mundo de valores y actitudes muy dignos de tener en cuenta desde cualquier perspectiva educativa que lo consideremos. Así distingue entre aquella ambición que permite mejorar sin hacer daño a nadie de aquella otra que sólo procura el propio bien aun a costa de los demás.

Como es natural, la “función de acompañamiento” que debían ejercer permitió a Berganza aprender cosas que nunca hubiera sospechado, de tal manera que puede describir un aula, lo que en ella hace el maestro, las relaciones con los alumnos y las cosas que aprende y conoce precisamente en cumplimiento de su oficio. Cuenta que “Los hijos de mi amo se dejaron un día un cartapacio en el patio...y como estaba enseñado a llevar la esportilla del jifero de mi amo, así el vademecum y fuíme tras ellos con intención de no saltalle hasta el estudio...”.

Los amos al verle con el vademecum en la boca asido por las cintas mandaron a un paje para cogerlo, pero Berganza no lo consintió y siguió hasta el aula con él, “cosa que causó risa a todos los estudiantes”. Se acercó al mayor de sus amos y se lo entregó “con mucha crianza (sinónimo de educación) en las manos” y se sentó en la puerta observando al maestro que leía en la cátedra. De esta manera, empieza su carrera como estudiante: “Quédeme sentado en cuclillas a la puerta del aula, mirando de hito en hito al maestro que en la cátedra leía”.

Desde ahí observa y comenta: “No sé que tiene la virtud”, dice que “recibí gusto de ver el amor, el término, la solicitud y la industria con que aquellos benditos padres y maestros enseñaban a aquellos niños, enderezando las tiernas varas de su juventud, porque no torciesen ni tomasen mal siniestro en el camino de la virtud, que juntamente con las letras les mostraban”²⁹.

Después de esta acertada descripción del maestro con un perfil inequívoco semejante a otros que encontramos en documentos directamente relacionadas con la enseñanza en el mundo renacentista, continúa la descripción cargada de realismo y expresa las consideraciones que a sí mismo se hacía ante aquel escenario: “Consideraba cómo les reñían con suavidad, los castigaban con

29 id., p. 668.

misericordia, los animaban con ejemplos, los incitaban con premios y los sobrellevaban con cordura; y, finalmente, cómo les pintaban la fealdad y horror de los vicios y les dibujaban la hermosura de las virtudes, para que aborrecidos ellos y amadas ellas, consiguiesen el fin para que fueron criados”³⁰.

Cipión muestra su acuerdo y añade otra serie de cualidades que, a su parecer tiene “esta bendita gente” y dice: “Son espejos donde se mira la honestidad, la católica doctrina, la singular prudencia, y, finalmente, la humildad profunda, basa sobre quien se levanta todo el edificio de la bienaventuranza”³¹.

Berganza, continúa la descripción, se dedica a acompañar a los niños al estudio, se hace amigo de los estudiantes que le dan de comer, juegan, pasean “pasaba una vida de estudiante sin hambre y sin sarna”. Así era la condición de aquellos alumnos.

Valora el estudio, el aprendizaje del latín en este caso y critica el mal uso que en ocasiones se hace: “Di en repasar por la memoria algunos latines que me quedaron en ella de muchos que oí cuando fui con mis amos al estudio, con que, al parecer, me hallé mucho más mejorado de entendimiento y determiné como si hablar supiera aprovecharme dellos en las ocasiones que se me ofreciesen; pero en manera diferente de la que se suelen aprovechar algunos ignorantes”³².

Y con el mismo sentido de la oportunidad y del serio realismo que le caracteriza se justifica a sí mismo y añade: “Tanto peca el que dice latines delante de quien los ignora, como el que los dice ignorándolos”³³.

En un escrito de Juan Bonifacio leemos: “Cervantes se asomó alguna vez a nuestras escuelas para ver lo que hacían con sus discípulos aquellos buenos padres, y vio, “cómo los reñían con suavidad, los castigaban con misericordia, los animaban con ejemplos, los incitaban con premios y los sobrellevaban con cordura, y, finalmente, les pintaban la fealdad y horror de los vicios y les dibujaban la hermosura de las virtudes, para que, aborrecidos ellos y amadas

30 id., p. 669.

31 id., p. 669.

32 id., p. 670.

33 id., p. 670.

ellas, consiguiesen el fin para que fueron criados”. Esto le hizo concebir altísima idea de aquellos religiosos, y, aunque más de una vez había oído decir mal de ellos a su maestro el Licenciado López de Hoyos, a él le pareció que estaban más en lo cierto los que decían “que para republicanos del mundo no los había tan prudentes en todo él”³⁴.

Cipión y Berganza están portentosamente dotados del poder de hablar durante una noche y la emplean en contarse sus vidas. El diálogo es una obra maestra por sus finas observaciones, por los diversos trances que en él se relatan, por la aguda crítica de la sociedad y de los hombres y por la diferente psicología de los interlocutores. Cipión discreto, reflexivo, meditado, siempre con máximas, consejos y citas de autores de la antigüedad. Berganza divertido, desordenado, bonachón, hablador que relata sus desventuras con mucha gracia. Es una especie de perro pícaro que describe las características de los distintos amos a quienes ha servido.

Por otra parte son modelos de comportamiento, tienen en cuenta “las condiciones de los amos”, “las faltas de sus oficios”, son cercanos y comprensivos. Entienden la vida desde una vertiente positiva: “el daño está en que es imposible que puedan pasar bien las gentes en el mundo si no se fía y se confía”.

Sobre valores y actitudes

El análisis de las obras elegidas permite descubrir aspectos interesantes sobre un conjunto de valores y actitudes, además de los ya expuestos, que tanto en la *Gitanilla* como en el *Coloquio* se repiten.

La gratitud y la fidelidad se alaban tanto que se representan como símbolos de amistad y efectivamente la discreción y la amistad son, sin duda, cualidades relevantes, “te he tenido por discreto y amigo” dice Berganza a Cipión.

34 F. G. Olmedo: *Juan Bonifacio, 1538-1606 y la cultura literaria del Siglo de Oro*, Madrid, Publicaciones de la Sociedad de Menéndez Pelayo 1939, p. 35.

Sobre el tema puede verse: J. Martínez de la Escalera: Cervantes y los Jesuitas, *Anales Cervantinos*, XXXV, 1999, p. 296 y T. Egido (coord.): *Los jesuitas en España y en el mundo hispánico*, Madrid, Marcial Pons, Historia 2004.

Condena la murmuración: “que no es buena la murmuración aunque haga reír a muchos, si mata a uno; y si puedes agradar sin ella te tendré por muy discreto”. De nuevo aparece la actitud de silencio: “¡Oh, qué de cosas te pudiera decir ahora de las que aprendí en la escuela de aquella jifera dama de mi amo! Pero habrélas de callar porque no me tengas por largo y por murmurador”. Le interesa más la vertiente positiva de los acontecimientos: “que me cuentes tus sucesos de manera que enseñen y deleiten a un mismo tiempo”.

El ejemplo provechoso, el recreo, el descanso, son otras tantas categorías que se repiten con cierta frecuencia “horas hay de recreación donde el afligido espíritu descanse”. Se trata de conseguir un “aprovechamiento”, una realización positiva de la vida de cada uno.

Para Cervantes, “la virtud, la conducta impecable y las buenas obras son el único criterio según el cual se determina la calidad de un ser humano. Cervantes subraya que el hombre crea su linaje por sus comportamientos”³⁵.

La vida en el campo, los rebaños, los pastores son escenas que se repiten y dan pie para análisis detenidos. Algunas citas evidencian esta afirmación. Así puede leerse: que es “propio y natural oficio de los perros guardar ganado, que es obra donde se encierra una virtud grande, como es amparar y defender de los poderosos y soberbios los humildes y los que pueden” y entiende que para entrar con amo: “la humildad es la basa y fundamento de todas las virtudes, y que sin ella no hay ninguna que lo sea”³⁶.

Confianza, humildad, modestia, respeto, servicio, diligencia, solitud, cuidado, forman parte de ese “sistema de valores” necesario para realizarse dignamente porque “la dignidad del hombre no depende del puesto que ocupa en la jerarquía social de la fama o de los galardones, sino de las calidades interiores del individuo”³⁷.

Aunque Berganza dice, un tanto irónicamente, que pasaba una vida de estudiante, dada la naturaleza de su actividad, probablemen-

35 Park Chul: (2004): La República Utópica en el Quijote, Revista de Educación: *El Quijote y la educación*, número extraordinario, p. 181.

36 M. de Cervantes: El Coloquio de los perros, en *Obras Completas*, Madrid, Castalia 1999, p. 668.

37 Park Chul: (2004): La República Utópica en el Quijote, Revista de Educación: *El Quijote y la educación*, número extraordinario, p. 181.

te ni estudiaba ni aprendía mucho, de hecho se quedaba a la puerta, como él mismo dice.

En determinado momento cambia de oficio y de amo. Explica que la costumbre de los mercaderes de Sevilla consiste en tratarse “a sí mismos modestamente y como la ambición y la riqueza mueren por manifestarse (...) tratan y autorizan a sus hijos como si fueran hijos de algún príncipe; y algunos hay que les procuran títulos”. Ante esta situación y en nombre de la rectitud y de la coherencia, decide cambiar: “Cansóme aquel ejercicio, no por ser trabajo, sino porque veía en él cosas que juntamente pedían enmienda y castigo”.

Cipión, verbaliza el estado de Berganza y le comenta: “La virtud y el buen entendimiento siempre es uno: desnudo o vestido, sólo o acompañado. Bien es verdad que puede padecer acerca de la estimación de las gentes, más no en la realidad verdadera de lo que merece y vale”³⁸.

Y continua la reflexión en estos términos: “Mira Berganza, nadie se ha de meter donde no le llaman, ni ha de querer usar del oficio que por ningún caso le toca”. En esta parte del coloquio, la respuesta es clara: “Con todo aunque me quitaron el comer no me pudieron quitar el ladrar”³⁹.

De nuevo en la escena, Berganza; está guardando el rebaño y ocupando el tiempo en reflexiones oportunas. “Y estas horas de mi sosiego no las pasaba ociosas, porque en ellas ocupaba la memoria en acordarme de muchas cosas”. Considera que la calma es necesaria para pensar, para ejercitar la memoria y recordar.

De hecho se reconoce su gran memoria y su deseo de hablar “para decir cosas que depositaba en la memoria; y allí de antiguas y muchas, o se enmohecían o se me olvidaban”.

Comenta sobre las lecturas de libros de pastores —la novela pastoril—, que hacían sus dueñas. “La dama de mi amo leía en unos libros cuando yo iba a su casa” y nuestro personaje al valorar el acontecimiento dice: “Deben creer que “todos aquellos libros son cosas soñadas y bien escritas para entretenimiento de los ociosos, y

38 A. Cárdenas (1985): Berganza: Cervantes’s Can(is) Domini, J. J. Labrador Herraiz and J.Fernández Jiménez: *Cervantes and the Pastoral*, p. 30.

39 A. Cárdenas (1985): Berganza: Cervantes’s Can(is) Domini, J. J. Labrador Herraiz and J.Fernández Jiménez: *Cervantes and the Pastoral*, p. 35.

no verdad alguna”⁴⁰. Con estas afirmaciones muestra su gran realismo al comparar la vida de un rebaño de verdad con la descripción idílica que se hace de él en los libros citados.

Una nota curiosa, que denota su gran capacidad de observación, permite obtener unos datos interesantes que, naturalmente, debemos interpretar con mucha cautela. Se refiere a determinados estudios y a “algo” que había oído decir a un estudiante pasando por Alcalá: “De cinco mil estudiantes que cursaban aquel año en la Universidad los dos mil oían Medicina. Infiero, o que estos dos mil médicos han de tener enfermos que curar (que sería harta plaga y mala ventura), o ellos se han de morir de hambre⁴¹.”

4. Consideración final

El tema relativo a las fuentes documentales para cualquier investigación de carácter histórico es sin duda relevante. En este caso, nuestro autor no se contenta sólo con novelar, con contar una historia, sino que intenta algo más; de hecho hace una interpretación la historia y alecciona al lector. Es la razón por la que se han seleccionado estas novelas como fuente válida de información para conocer estilos de vida, identidades culturales, comportamientos de grupos sociales con una determinada ética de relaciones jerárquicas; en consecuencia se trata de Historia Social y de Historia de la Educación.

Es evidente que se ha partido de tres categorías de análisis: esclavitud, servidumbre y cautiverio. La sensibilidad en torno a la situación de dependencia y las condiciones de vida de las personas a las que el poder convierte en objetos, dejan ver actitudes y valores por los que se mueven los dos mundos representados y su reducido margen de cambio. El horizonte de libertad de los que padecen la dependencia se diluye ante actitudes ambiguas del narrador orientado a restaurar la pérdida y no a condenar al culpable.

Aparece con claridad en el texto la crítica a las actitudes intolerantes “de los perros” y se hace justificadamente. Hay referencias a

40 M. de Cervantes: El Coloquio de los perros, en *Obras Completas*, Madrid, Castalia 1999, p. 666.

41 id., p. 665.

la actitud de Berganza representando a “la negra” como ingrata, codiciosa, infiel a su amo en cuya casa ni siquiera merece el honor de ser esclava, negra-esclava; “el negro” acompaña al mercader en sus negocios pero duerme en el zaguán; es útil en los negocios pero no representa nada en la vida familiar.

Sorprende fuertemente la asignación de valor “económico” a las personas. El valor material de una niña, de una mujer, de un hombre; el valor relativo de unas personas con relación a otras, el sentido de la posesión, del ejercicio del poder y de la autoridad. El sistema de servidumbre entre estamentos sociales y el comercio intercontinental de esclavos y cautivos⁴².

Algunos, tal vez muchos, de los personajes se esfuerzan por superar las dependencias que los convierten en objetos, o por negociar un compromiso aceptable. Aprenden de sus propios fracasos, la sociedad no es justa y no cambia.

Cervantes, en estos escritos, manifiesta una vez más su genio literario, también su presencia en el mundo que le corresponde vivir. Se mueve entre la ilusión y la realidad. Busca siempre una lección, algún ejemplo provechoso como tema central. *El coloquio de los perros*, una sencilla discusión entre dos perros, entre lo que vale y lo que no vale ante las distintas acciones, sus propósitos, la empatía en los protagonistas que los implica y compensa, es el más didáctico de sus trabajos⁴³.

Para terminar, parafraseando al profesor Janer Manila en la presentación del número extraordinario de la Revista de Educación del año 2004, pedimos que estas obras nos permitan “hacer una lectura de nuestro tiempo, a partir de todos los tiempos que llevamos a cuestas. Sólo así nos hablarán de nosotros mismos y Cervantes será nuestro contemporáneo”.

42 A. Cárdenas (1985): Berganza: Cervantes’s Can(is) Domini, J. J. Labrador Herraiz and J. Fernández Jiménez: *Cervantes and the Pastoral*, p. 19.

43 No dudamos que D. José Fernández Huerta, excelente profesor, mejor persona y buen amigo, compartiría con nosotras un análisis de valores y actitudes similar, merecedores de ser tenidos en cuenta desde cualquier perspectiva educativa que se pretenda.

